



## No hay amor más grande que dar la vida

Velada Kolbiana 2016



### INTRODUCCIÓN:

**De la Homilía de Juan Pablo II** (10 de octubre de 1982)

«Nadie tiene amor más grande que el que **da la vida por sus amigos**» (Jn 15,13). Desde hoy la Iglesia quiere llamar «santo» a un hombre a quien le fue concedido cumplir de manera rigurosamente literal estas palabras del Redentor. Así fue. Hacia finales de julio de 1941, después que los prisioneros, destinados a morir de hambre, habían sido puestos en fila por orden del jefe del campo, este hombre, Maximiliano María Kolbe, se presentó espontáneamente, declarándose dispuesto a ir a la muerte en sustitución de uno de ellos. Esta disponibilidad fue aceptada, y al padre Maximiliano, después de dos semanas de tormentos a causa del hambre, le fue quitada la vida con una inyección mortal, el 14 de agosto de 1941».

### Canto inicial

Rito bienvenida de la reliquia: Ingreso en procesión. *(La reliquia es traída en procesión mientras se realiza un canto y es colocada a un lado del altar)*

**G.** En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

### **A. Amén**

**G.** Bendito sea el Señor Dios, Trinidad de amor: luminosas son sus obras, misericordiosos sus caminos. A Él glorifica toda creatura, a Él bendiga y exalte toda vida.

**A.** Tuya es la gloria, el honor y la adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

### Oración a Maximiliano Kolbe

*Oh Dios, que has dado a la Iglesia y al mundo a San Maximiliano María Kolbe, sacerdote y mártir, ardiente de amor por la Inmaculada Virgen María, totalmente dedicado al apostolado y al servicio heroico del prójimo, por su intercesión, concédenos también a nosotros y para gloria tuya, donarnos sin reservas en bien de la humanidad, imitando con la vida y con la muerte a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén*

### Pabianice – Las dos coronas

**L. 1** Siempre supe –dijo su madre– que Maximiliano iba a morir como mártir, a raíz de un evento extraordinario de su niñez. Una vez no me agradó algo que hizo y le dije: «Hijo mío, ¡no sé qué va a ser de ti!». Después de eso advertí que mi niño cambió tanto que era irreconocible y le pregunté: «¿Qué te está pasando?». Insistí: «Tienes que decirlo todo a mamá». Él, temblando y con lágrimas en los ojos me respondió:

**L. 2** «Cuando tú me dijiste “qué será de ti”, recé con insistencia a Nuestra Señora para que me dijera qué sería de mí. Entonces, se me apareció la Virgen Madre teniendo en sus manos dos coronas, una blanca y otra roja. Me miró con amor y me preguntó si me gustaría tenerlas. La blanca significaba que yo me conservaría puro, y la roja que llegaría a ser mártir. Contesté que sí, que las quería. Entonces la Virgen me miró tiernamente y desapareció.

**L. 1** El cambio extraordinario en mi niño confirmó la realidad del hecho. Él estaba siempre pensando en ello y cuando se presentaba la ocasión, me

hablaba, con el rostro resplandeciente, de su deseo de una muerte de mártir... (*De Treece, Patricia; Maximiliano Kolbe. Un hombre para los demás, Ed. de la Inmaculada, pg. 10.*)

**L. 2** Soy todo y totalmente tuyo, en cuerpo y alma. Mi vida entera, mi muerte, mi eternidad te pertenecen por completo: dignate de hacer conmigo lo que desees. Estoy plenamente satisfecho. Si lo deseas, dignate tomarme en este mismo instante. Si preferís más tarde, entonces más tarde. Soy todo tuyo, Madrecita. (EK 988)

**Oración: Déjate conducir...**

**Déjate conducir...**

*...No dejes de lado la confianza en ti mismo;  
en cada cosa confía totalmente en la misericordia divina  
que te conduce por medio de la Inmaculada.  
Confía totalmente en la Inmaculada.*

**Déjate conducir...**

*No te preocupes por nada.  
Déjate conducir en la paz;  
por lo tanto, no eres tú, sino la gracia de Dios que contigo debe hacer todo.  
Lucha incesantemente contigo mismo para hacer no lo que tú quieres,  
sino lo que Dios quiere y porque Él lo quiere...*

**Déjate conducir...**

*Confianza ilimitada, porque Ella no permitirá que te pierdas.  
¡Déjate conducir con confianza, con fe, con amor!*

**Déjate conducir...**

*Sé fiel a las inspiraciones: trabaja por la gloria de Dios según tus posibilidades.  
Déjate conducir en la paz y en el amor de la Divina Misericordia;  
no eres tú, sino que es la gracia de Dios contigo que debe hacer todo.  
Déjate conducir por el Espíritu Santo,  
y harás mucho bien, alabarás a Dios en la caridad. (San Maximiliano)*

**Gesto:** Acercamos una corona blanca y una roja.

**Canto o estribillo**

## **Roma - la Milicia de la Inmaculada**

**L. 1** Te donaste todo a la Inmaculada y por Ella dejaste el mundo para seguir el camino de San Francisco. Te enviaron a Roma para estudiar. ¡Qué turbación para ti el día que viste desfilar por las calles de la ciudad eterna una multitud que manifestaba ¡contra la Iglesia! ¿Cómo? Era necesario reaccionar frente a ese ataque contra la Iglesia: una reacción de amor, sí, pero concreta e inmediata. Y así, con seis de tus compañeros, una noche frente a una estatuita de la Inmaculada, fundaste... ¡una Milicia! Lista a combatir valientemente contra todo ataque de la esposa de Cristo, en el nombre de la dama a la cual se donaron todos: ¡la Inmaculada!

**L. 2** Cuando el fuego del amor se enciende no puede quedar encerrado dentro de los límites del corazón, sino que invade, incendia, devora, conquista otros corazones. La Milicia de la Inmaculada pone el acento en este amor que impulsa a conquistar los corazones de todos aquellos que viven en el presente y que vivirán en el futuro, y lo más pronto posible.

**L. 1** El milite de la Inmaculada sabe que, en la Inmaculada y a través de la Inmaculada, se convertirá en la primera y más fácil propiedad de Jesús, propiedad de Dios.

**L. 2** Debes saber que esta es el único camino para alcanzar la más fácil y sublime santidad, para procurar la mayor gloria posible de Dios.

**L. 1** El milite de la Inmaculada es, en una palabra, uno que lucha por conquistar todos los corazones para Ella. (EK 1325)

**Oración: Concédeme la gracia de alabarte (a dos coros)**

*Concédeme la gracia de alabarte, Virgen Santísima.  
Concédeme la gracia de alabarte con mi empeño y sacrificio personal.  
Concédeme vivir, trabajar, sufrir, consumirme y morir por ti, solamente por ti.*

*Concédeme conducir el mundo entero hacia ti.  
Concédeme la gracia de trabajar para exaltarte lo más posible.  
Concédeme la gracia de glorificarte más que todos los que lo han hecho hasta ahora.  
Concede a los demás que me superen en el cielo por tu exaltación,  
y yo a ellos, para que en noble emulación tu gloria crezca  
cada vez más profundamente, cada vez más rápidamente,  
cada vez más poderosamente,  
como desea Aquel que te ha enaltecido de manera inefable,  
por encima de todos los seres.  
En ti sola Dios fue adorado, sin comparación, más que en todos los santos.  
Por ti, Dios creó el universo. Por ti, Dios me ha llamado a la existencia.  
¿Por qué he merecido semejante don?  
¡Concédeme la gracia de alabarte, Virgen Santísima! (San Maximiliano Kolbe)*

**Gesto:** *Acercamos los Escritos de Kolbe*

### **Canto o estribillo**

### **Niepokalanów - la misión**

**L. 1** *Tu actividad misionera fue incansable. E incansablemente comunicabas a todos, en Europa y en Japón el encanto de los copiosos y maravillosos frutos que la Providencia te donaba. Tu habías escrito: “Nosotros, en las manos de la Inmaculada, debemos ser como una pluma en las manos de un escritor, como un pincel en las manos de un artista, como un cincel en las manos de un escultor, de modo que Ella pueda hacer de nosotros lo que desee”.*

**L. 2** *Vivimos en barracas de madera, vivimos de la limosna y nos privamos hasta de las mayores comodidades que tenemos a mano; nosotros mismos nos fatigamos por la publicación de la revista, trabajando más allá de nuestras fuerzas con tal de conquistar el mayor número de almas para la Inmaculada, y así elevarlas y hacerlas felices del modo más auténtico... Nuestra actividad constituye una realización de la Regla de San Francisco.*

**L. 1** *Nuestra comunidad tiene un estilo de vida heroico, como es y debe ser Niepokalanów para izar su bandera en las casas editoriales de los diarios, en la prensa periódica y no periódica, en las agencias de prensa, antenas radiofónicas, institutos artísticos literarios, en los teatros, salas cinematográficas, en los parlamentos y senados... en una palabra, sobre toda la tierra.*

**L. 2** *Nuestros enfermos son una bendición para la comunidad. Todas las dificultades referentes a las publicaciones las confío a ellos. El hospital es un lugar donde el “yo” es purificado, así como los defectos y debilidades. Esta es la única actividad en Niepokalanów que da frutos ciertos, y esto me da la paz más grande. Nuestros enfermos son un gran capital. (San Maximiliano Kolbe)*

### **Oración: Instrumento de tu paz**

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.  
Que allí donde haya odio ponga yo amor;  
donde haya ofensa, ponga perdón;  
donde haya discordia, ponga unión;  
donde haya duda, ponga fe;  
donde haya desesperación, ponga esperanza;  
donde haya tinieblas, ponga tu luz;  
donde haya tristeza, ponga alegría.  
Maestro, que no busque tanto  
ser consolado como consolar,  
ser comprendido como comprender,  
ser amado como amar;  
pues dando se recibe, olvidando se encuentra,  
perdonando se es perdonado,  
muriendo se resucita a la Vida eterna. Amén.*

**Gesto:** *Acercamos un planisferio y un pincel.*

### **Canto o estribillo**

## Auschwitz - El martirio

**L. 1** *La Inmaculada te dice: "Maximiliano, durante toda tu vida me has llamado madre; es verdad, yo soy realmente tu madre. Entonces tú... ¡eres mi hijo! ¡Como Jesús! Entonces, como para él, ahora también para ti está llegando tu hora, la hora de tu gloria..."*

**L. 2** El corazón de cada institución católica es la capilla, con el sagrario, casa del Dios viviente. Es desde allí que los creyentes reciben la fuerza y la luz. También Auschwitz tenía un corazón espiritual, la cual irradiaba agonía, desesperación, muerte: era la prisión en la prisión, el bloque de castigo llamado bunker. Fue aquí que Kolbe entró como un fragmento de luz en una fosa oscura. Él, que siempre fue de un pudor extremo, fue desnudado.

**L. 1** Las víctimas desnudas estaban en una celda cercana de aquellos que estaban muriendo a causa de las dos fugas precedentes. El aire viciado era horrendo; el piso de la celda era de cemento. Uno podría decir que la presencia del Padre Kolbe en el búnker era necesaria para los otros. Estos estaban enloquecidos por la idea de que nunca volverían a su casa y a su familia, gritando con desesperación y maldiciendo. Ellos se pacificó y ellos empezaron a resignarse. Por su don de consolación, prolongó la vida de los condenados, quienes usualmente estaban tan trastornados psicológicamente que habrían sucumbido en pocos días.

**L.2** Para levantar sus espíritus, los animaba diciendo que el fugitivo podría ser hallado todavía y ellos serían liberados. Para que pudieran unirse a él, rezaba en voz alta. Las puertas de las celdas estaban hechas de roble. Debido al silencio y a la acústica, la voz del Padre Kolbe en oración se difundía hasta las otras celdas, donde se lo oía bien. Estos prisioneros se asociaban a la oración.

**L.1** Desde entonces, cada día, de la celda donde a esas pobres almas se asociaban las celdas colindantes, uno oía la recitación de oraciones, rosario e himnos. El Padre Kolbe conducía, mientras que los demás respondían en grupo. Al resonar esas fervientes oraciones e himnos por todos los rincones del búnker, yo tenía la impresión de que estaba en una

iglesia. (*De Treece, Patricia; Maximiliano Kolbe. Un hombre para los demás, Ed. de la Inmaculada, pg. 219-220*)

### Oración: Del Cántico de las creaturas - FF 263 (a dos coros)

*Altísimo, omnipotente, buen Señor,  
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.  
A ti solo, Altísimo, corresponden  
y ningún hombre es digno de tu mención.  
Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por amor a ti  
y soportan enfermedad y tribulación.  
Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,  
pues en ti, Altísimo, coronados serán.  
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.  
¡Ay de aquellos que mueren en pecado mortal!  
Bienaventurados aquellos a quienes encontrarás  
en tu santísima voluntad,  
pues la muerte segunda no les hará mal.  
Load y bendecid a mi Señor,  
y dadle gracias y servidle con gran humildad.*

**Gesto:** un minuto de silencio.

### Canto o estribillo

## 10 de octubre de 1982: Juan Pablo II proclama santo a Maximiliano M. Kolbe

**L.1** *La Inmaculada te tomó de la mano y te llevó consigo. Y en aquella misma Roma en la que había visto nacer tu obra, en esa misma Plaza San Pedro donde los enemigos de la Iglesia tantos años antes habían desarrollado su manifestación, lo viste proclamado santo. Alegría en la tierra y en el cielo, para el maravilloso florecimiento de tu ideal caballeresco y sacerdotal ¡pronto a dar la vida por los amigos! La*

*Inmaculada sonreía, extendiendo sobre todos sus hijos, en aquella plaza y en el mundo, su manto celestial.*

**Del Evangelio según San Juan** – cfr. 15,12-17

*Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.*

**De la Homilía de Juan Pablo II** (10 de octubre de 1982)

«El padre Maximiliano Kolbe, prisionero del campo de concentración, reivindicó, en el lugar de la muerte, el derecho a la vida de un hombre inocente, uno de los cuatro millones. El padre Maximiliano María Kolbe reafirmó así el derecho exclusivo del Creador sobre la vida del hombre inocente y dio testimonio de Cristo y del amor. Así, escribe, en efecto, el Apóstol Juan: **«En esto hemos conocido la caridad: en que Él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos»** (1 Jn 3,16). Dando su vida por un hermano, el padre Maximiliano, se ha asemejado a Cristo. De modo admirable perdura en la Iglesia y en el mundo el fruto de la muerte heroica de Maximiliano Kolbe. ¡Maximiliano no murió, sino que dio la vida!».

**L. 1** *Me acojo a ti, Maximiliano, con el deseo de recibir algo de “tu don”, eso que tú, con tu existencia, representas para mí ¡y para el mundo entero! Quisiera poderme arrodillar delante a tu tumba y rezarte. Pero para ti no hay una tumba: tu cuerpo fue disuelto en el humo, y ahora es el aire que me rodea, que respiro, que está en mí. Así, quien quiere encontrarte no puede más que buscarte en el velo del amor.*

**Gesto:** *Beso a la reliquia.*

## **Canto o estribillo**

### **Oración a San Maximiliano**

*San Maximiliano,  
queremos abrirte el corazón,  
para que lo hagas arder  
del amor y de la pasión por el Reino  
que motivó toda tu vida,  
y que te puso en camino por el mundo.  
Deseamos, como vos,  
entregar cada día nuestra vida  
a Jesús a través de las manos de María,  
y al mismo tiempo entregarnos unos a otros  
para que juntos podamos “animar y animarnos”  
en esta misión especial que nos confiaste,  
y que nos invita cada día a “echar las redes”  
de la confianza y de la esperanza.  
Creemos que tu ideal de vida y de misión  
puede conquistar el corazón  
de muchos jóvenes alejados de Dios;  
que podamos ayudarlos a descubrir  
el amor misericordioso del Padre  
y la alegría de una vida entregada.  
Amén.*

### **Conclusión**

**G.** Dios, gloria y felicidad de sus siervos fieles, que nos ha dado en el mártir Maximiliano María Kolbe un signo de caridad heroica, haz resplandecer su rostro sobre nosotros.

**A.** *Amén.*

**G.** La intercesión del mártir de la caridad nos sostenga en la fe en Cristo. El ejemplo de su amor a la Inmaculada, nos impulse en el anuncio del Evangelio.



**A.** *Amén.*

**G.** Podemos gozar con María Inmaculada, Reina de los santos, la alegría y la paz de aquella patria en la cual la Iglesia exulta eternamente por la comunión gloriosa de todos sus hijos.

**A.** *Amén.*

**G.** Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor

**A.** Amen

**G.** Bendigamos al Señor

**A.** Demos gracias a Dios.

**Canto final**